

México D.-F. 4 de noviembre de 1963  
Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno  
Paris

Mi querido amigo:

Ayer en la mañana recibí su carta de fecha 30 de octubre y ayer mismo en la tarde deposité en correo los sobres con propaganda para aquellas de las personas de la lista que me adjuntaba a que voy consideraré necesario enviarla. Tengo grandes deseos de terminar cuanto antes esta trabajosa y costosa labor, cosa que ocurrirá, en lo que respecta a Europa, así que me llegue la lista que espero del amigo Alva. Quedará entonces completo mi esfuerzo en este sentido, que desgraciadamente me está costando mucho dinero y del cual apenas do escasísimo fruto. Pero me era indispensable realizarlo y no he vacilado un minuto, a pesar de tener el premio ~~consentimiento~~ de que esto aumentará mi déficit. Restará en mí al menos el consuelo de que se enterarán muchos de nuestros afines, si leen los índices completos de los tres tomos que van copiados en un folletito, de que en esta ciudad vive retirado de la política activa un hombre que soñó siempre con una República moderna y justa y que trabajó cuanto humanamente pudo para convertir esta quimera en realidad. En fin, contestaré a su pregunta al respecto diciéndole que todavía es muy pronto para saber si surtirá algún efecto la propaganda realizada cerca de las personas inscritas en sus listas anteriores, pues al escribirme usted no tenía aún en su poder el sobre con el folletito que le envié en la primera expedición, es porque nadie habría podido leerlo tampoco en la fecha de su carta.

Le agradeceré mucho su indicación relativa a los temas políticos importantes sobre los cuales considera muy conveniente, y yo también, que espere en el segundo libro mi criterio. Algo semejante había pensado ya, pero no veo fácil llevarlo a cabo por varias razones que no hacen al caso y, además, me acobarda el desconocido motivo de la indiferencia casi unánime que para el cobro del esfuerzo que significó la edición de "Mi política en España" han tenido las personas, las entidades y los periódicos del exilio. Por otra parte, más que eso me interesó una sugestiva propuesta que me hicieron conjuntamente los grandes españoles - grandes por sus espíritus - que residen en el interior de la patria uno y en el destierro americano el otro. Querían que yo me encargase de escribir un libro sobre el tema del pensamiento, cuya edición costearían totalmente ellos dos.